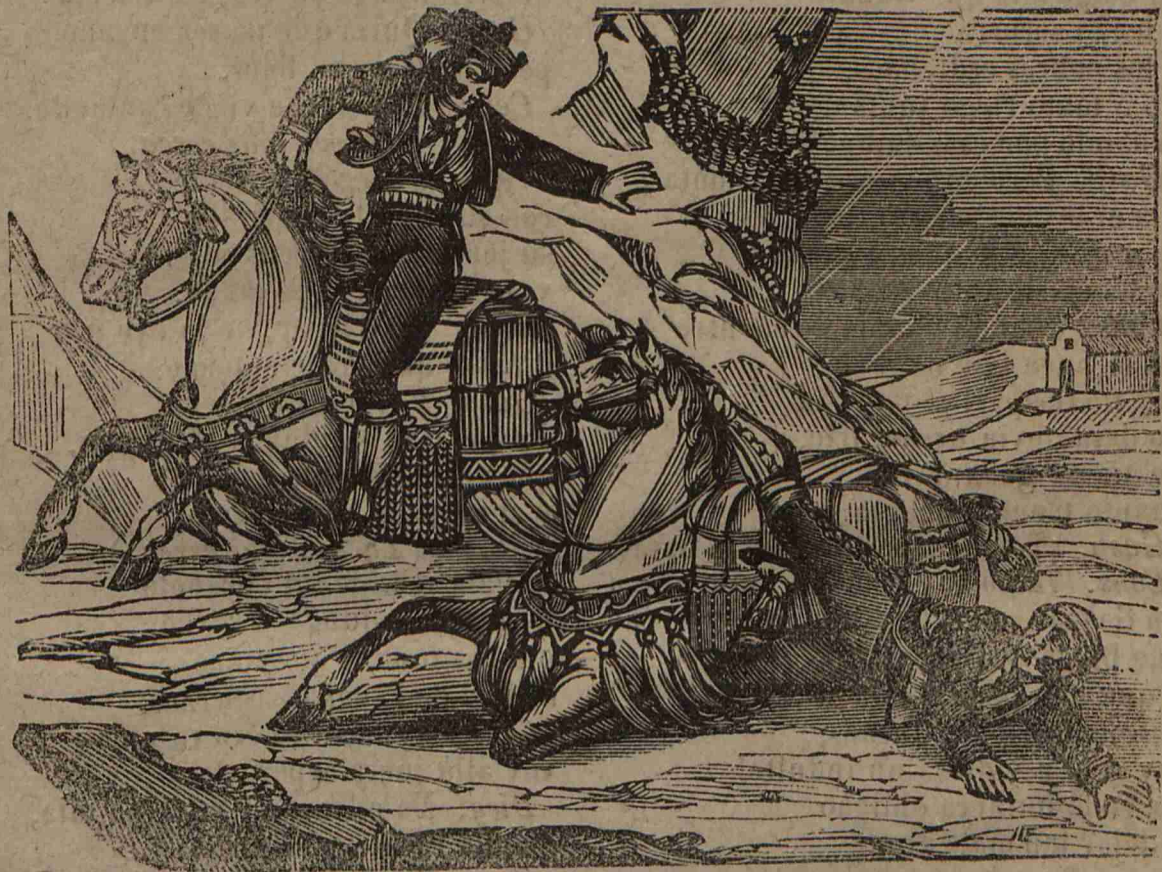


# PASILLO DE DIEGO CORRIENTES.



## PRIMERA PARTE.

PERSONAS: *Diego, Gaspar y Consuelo.*

*Cons.* Tio Gaspar, si algun encuentro  
habrá tenio esgraciao.

*Gasp.* Pue ser; pero ayé me ijo  
y lla ende encima el caballo  
jasta mañana en la tarde,  
güena salud, tio Pelao;  
y tomó por esas laeras  
erechito á los palasios;  
quia Dios darle güena suerte  
que es un mozo muy honrao.

*Cons.* Naide jabla mal de Diego,  
no es verdad, Diego no es malo,  
siempre anda por los caminos  
y á naide le jase daño;  
er cuando á un rico se encuentra  
si acaso le quita argo  
es pa socorrer á los pobres  
que están mas necesitaos  
que usté crée tio Gaspar,  
que el tiempo que le jablo

solo cuatro frioleras  
es lo que me arreglao;  
su fadriquera vasía  
nunca tiene un ochavo.

*Gasp.* Nunca?

*Cons.* Y le alabo er gusto,  
yo cómo é lo que trabajo  
y le igo socorra  
á los pobres esdichaos,  
llo á tanto riego junta  
penando por esos campos.

*Gasp.* Pero en eso eres una tonta  
si á él le cuesta su trabajo  
¿por qué de lo que se gana  
no teneis de aprovechaos?

*Cons.* Cuando no sale de adentro  
no se puee ja-sé na malo;  
¡ay tio Gaspar! si pudiera  
yo desa devia arrancarlo,  
de güena gana daría  
cuanto tengo y cuanto gano.

*Gasp.* ¡Toma! y por qué no lo bases.

*Cons.* Ya no hay remedio en lo huma  
tio Gaspar, no sabe usté (no  
que Diego está pregonao  
y que dan por su cabeza  
dosmi dosciento ducaos;  
¡ay si el rey diera un indulto!  
ya yo le hubiera obligao  
á dejar tan mala via,  
que al fin roba y eso es malo;  
y aunque er piensa que se iscurpa  
á los pobres amparando  
ar fin dá lo que no es suyo  
y dar lo ageno es pecao;  
tio Gaspar, por si él supiera  
la pena que estoy pasando  
dicen que soy su queria,  
tos me tiran en el barrio  
y juro que con un deo  
Diego á mí no me ha tocao;  
que si él no me respetara  
yo no lo quisiera tanto.

*Gasp.* No hay mas que tener pasensia  
si esa suerte os ha tocao.

*Cons.* Mairesita é los Dolores,  
una misita te mando  
si á mi compañero libras

de fatigas y trabajos

(*Canta una voz.*)

Consuelo del arma mia,  
la de los ojitos jarsos;  
muerto está mi corason,  
el dia que no te jablo.

*Cons.* Esa es su vos, tio Gaspar:

*Gasp.* Quizá que no sea engaño,  
pero tavía viene lejos.

*Cons.* Mi nombre viene cantando.

(*La voz mas cerca.*)

Allá vá Diego Corriente,  
con su caballo cuatralbo  
su jembra en el pensamiento  
y su trabuco en la mano.

*Cons.* Tio Gaspar, no lo oye usté,  
Diego y que viene entonao.

*Gasp.* Voy á jaserle señá  
de que está escubierto el campo,  
que entre la venta aguarda  
y el cantá es un reclamo.

(*La voz mas cerca.*)

Vale mas de mi Consuelo  
la gracia sadunga y garbo,  
que los tesoros que tiene  
el Rey de España enserraos.

*Cons.* Ay bendito sea tu pico  
voy allá juera asperarlo.

*Dieg.* No es menester, reina mia,  
que llá tu Diego está aquí.

*Cons.* Si viera cuanto temia...

*Dieg.* No temas nunca por mí  
ni te dé ningun cuidao,  
que aonde está Diego Corriente,  
á er se llega la gente  
con el sombrero quitao.

*Gasp.* Qué me manda osté, compare.

*Dieg.* Que á mi caballo primero  
y luego al del compañero  
le eche muy bien de comé.

*Cons.* Diego, vendrá muy rendío.

*Dieg.* Quién, yo nunca estoy rendío

*Cons.* Ande la noche has pasao?  
dimelo, moreno mio.

*Dieg.* Reina é toicas la mugere,  
ven acá, sientate aquí,  
que tu Diego te vá á isí  
todo lo que tú saber quiere.

dejé aller tarde la venta  
cuando er sor se habia ocultao  
y le ije al tio Pelao  
jasta mañana esto es cuenta;  
po esa campaña crusando  
mir sendas atrahesé  
sobre mi potro cantando,  
*Cons.* Y qué cantaba, moreno...  
dímelo por tu salú.

*Dieg.* Po qué no lo chana tú?

*Cons.* quiero que tú me lo iga,

*Dieg.* Que nó  
lló te lo iré salá  
cantaba aunque el mundo pene  
po una mosa que me tiene  
loica el arma achicharrá:  
cantaba po unos ojuelos  
que ar sor su luz oscurese,  
po ezo cuando amaiese  
er mesmo sor tiene selo:  
cantaba y yo escuchaba  
aunqe po allí naide habia,  
una vos que repetía  
lo mesmo que yo cantaba:  
busqué y naide encontré,  
suerto er caballo belós  
me paré otra vés, canté  
y me respondió la vos:  
esta es la verda, Consuelo,  
como tu nombre escuchaban  
tambien de gusto cantaban  
los angelitos del sielo,  
porque ar escuchá tu nombre  
jechisera reina mia,  
sienten la mesma alegría  
los ángeles que los hombres.

*Cons.* De vera, está mu salao,  
pero vengo á verte aquí  
pa que me jable de tí,  
dime lo que ta pasao,  
que si tú por mí cantabas,  
si te abrasaba mi queja,  
¡ay! yo tambien por mi Diego  
lagrimita erramaba;  
y esas que ises que son  
voces de los angelitos  
eran de los zuspíritos  
que daba mi corazon:

de dia en tí estoy pensando,  
de noche contigo sueño,  
que solo tú eres er dueño  
por quien tanto estoy penando:  
si me levanto á la aurora  
y á un pajarillo barounto,  
ar instante le pregunto,  
¿á onde está mi Diego ahora?  
Si de noche á la ventana  
sargo á ver las estrellitas  
digo con grande penita,  
¡ay! ¿si lo veré mañana?  
ya no tengo una hora  
de gusto ni de contento,  
mi corason sin aliento  
lágrimas de sangre llora:  
¡ay Diego! mi esgracia tanta  
que la pena que me ahoga  
paese que tengo una sogá  
que me aprieta la garganta:  
la Virgen é Consolacion  
siempre la llevo consigo  
y á ella la pena le igo  
que siente mi corason,  
y una salve caa dia  
ar levantarme la reso  
pa que é malos tropiesos  
liberte á la prenda mia.  
No me importa que la gente  
jable de mí, bien lo vé,  
ni que digan: esa es  
la jembra é Diego Corriente.

*Dieg.* No igas mas, que me jundo,  
tengo el arma traspasá,  
¡ay! si esto no es camelar  
no hay quien camele en er mundo.  
Bendiga er sielo ese pico  
que tanta armiba derrama,  
niña, el hombre que tú amas  
con tu querer solo es rico.

*Cons.* Dejemos eso pa luego)  
dime lo que te ha pasao,  
estás como disgustao  
dime lo que tienes, Diego.

*Dieg.* Verás, anoche llegué  
como te ije á los Palasios,  
á la prasa mu espacio  
erecho me encaminé,



las riendas en una mano,  
er trabuco apersibio  
y un puro ansina ensendio  
de esos que llaman jabanos:  
salió á verme mucha gente  
y á pena me distinguian  
unos á otros desian  
allá vá Diego Corriente:  
unos las puertas cerraban  
porque de mí tenian mieo,  
y otros que tenian deseo  
de hablarme, se me acercaban,  
á una taberna llegué  
sorté un puñao de plata allí,  
y á to el que se arrimó á mí  
muy gustoso convié:  
si uno llegaba á la puerta  
aber que tanto gastaba  
al guiparme se queaba,  
con un palmo é boca abierta:  
allí al medio me planté  
cuando ya naide queria  
beber mas por cuenta,  
un trabucaso sorté,  
al escuchar el trabuco  
solo en la plaza queé;  
yá á la marina guié  
mi cuatralbo, paso á paso,  
allí estaba yo parao  
cuando llegó un paire cura  
en una mula montao;  
bájese usted paire mio  
le ije, y él se arrimó temblando  
como si tuviera frio;  
viéndole temblá, la risa  
casi casi que me ahogaba  
y mas cuando me entregaba  
el dinero de una misa,  
guárdeselo, y paferia

lo gasta osté en arfajó:  
le ije no soy ladron yo  
pa roba esa miseria  
y entonces muy diligente  
le endiñé al probe una jara  
pa que una misa cantara  
po el arma é Diego Corriente.  
Me dió las gracias y amá  
una bendicion me echó  
y al instante se najó  
gorbiendo la cara atrá,  
poco tiempo habia pasao  
cuando otro hombre ví vení  
al llegar le conocí  
que era Juan el renegao,  
me ijo que perseguio  
andaba de una partia,  
y que venirse queria  
á ser compañero mio,  
y aunque á mí no me conviene  
sino andar solo po aquí  
qué habia de jasé, lo armití  
y es er que conmigo viene.

*Cons.* Pues no tiene güena cara.

*Dieg.* No, por el santo é mi nombre,  
¿pero qué se le hace á un hombre  
que de otro viene y se ampara?  
bien sé que es hombre malo,  
que argunas muertes ha hecho,  
¿pero lo agarro y lo echo?  
pa so amenesté un palo.

*Cons.* Diego, me dá el corazon  
que na güeno puede asé,  
no ande tú mucho con él  
que va asé tu perdicion.  
Dos hombres vienen allí  
paese un criado y un amo.

*Dieg.* Que no se enteren que estamos  
en este sitio. A viví.





## SEGUNDA PARTE.

PERSONAS: *Diego, Consuelo y un Escribano.*

*Dieg.* Anda con Dios fortunita  
ya me amparó la suerte,  
yo vine á buscar la muerte  
por librar á otra personita.  
Estaba esconsolaita  
preso por mi libertá  
ma yo le pue entregá  
lo que robarle han querio...  
Vive felis, dueño mio;  
por tí muero, güeno vá.  
Maté a Juan er renegao  
ya sus elitos pagó,  
si en güena hora lo cojió  
aigalo Dios perdonao.  
Primer hombre que he matao,  
y ar fin murió con su sino,  
quiera ese sielo divino  
tené de mí compasion  
que vien merece perdon  
er que mata á un asesino.  
No hay esperanza lo sé,  
porque me lo niega el sielo  
solo me quea el consuelo  
de que por sarbarte fué.  
Contento yo sufriré  
mi caena y mi prision,

cumplí con mi obligasion  
librando la pena mia;  
no en vano ayer me decia:  
Hoy te pruebas corazon.  
Preso en la carse ya estoy  
aquí aguardo la sentensia  
corazon mio, pasiensia,  
que á fé que pruebas hoy  
Diego Corriente yo soy,  
aquer que á naide temia,  
aquer que en Andalucía  
por los caminos andaba;  
er que á los ricos robaba,  
y á los pobres socorria.  
Yo soy er que pregonao  
á nadie nunca á temio:  
mas que por mí han ofresio  
domi doscientos ducaos.  
Por mi gusto me entregao,  
naide á prenderme llegó,  
to er mundo me respetó  
y á to er mundo jise cara,  
y nadie á mi me entregara  
si no me entregara yo. (*Pausa*)  
Utrera del arma mia;  
tierra aonde yo nasí,



ya pa siempre te perdí,  
yo.... que tanto te queria.  
Torre de Santa María,  
ya no te gorberé á ver,  
por libertá á una muge  
yo vine á entregarme hoy...  
y por mi desgracia estoy  
preso la primera vé.

De mi suerte la sentencia  
oí con sereniá;  
las onse acaban de dá  
en el reló de la audensia.  
No mas que tené pasensia  
que morir no es marabilla,  
lo que siento es mi chiquilla,  
que por mi esgrasia llora...

¡Ay solo farta una hora  
pa llevarme á la capilla!  
Corason mio való,  
jasta aquí no te he fartao:  
ya probarte has comenzao  
atrás no te guernas, no,  
dos dias mas y acabó  
ya pa siempre tu pená  
¡Ay! no me jagas temblá  
cuando escuche entre la gente  
¡Por el arma é Diego Corriente  
á quien van á justisiá!

*Cons. entrando* ¡Diego!

*Dieg.* ¡Consuelo!

¿qué bienes buscando aquí?

*Cons.* Busco er arma de mi via;  
sin tí vivir no podia,  
y te busco pa vivir. *(Pausa)*

*Dieg.* Consuelo! dime ¿que tienes?  
¿Qué doló tu pecho esconde?  
Por mis esgracias no penes;  
Dime, bien mio, lo que tienes,  
que te yamo y no respondes.

*Cons.* ¡Diego! déjame llorá;  
que er llanto er doló mitiga,  
me siento er pecho abrasao...  
no me deja sosegar  
un instante esta fatiga...

*Dieg.* ¡Consuelo! si yo te viera  
jasé una cosa por mí...

¡cuánto te lo agraesiera!

*Cons.* Yo la jaré.

*Dieg.* Vete á Utrera,  
y no estés mas tiempo aquí.

*Cons.* Diego é mi corason  
quieres que de tí me aleje?  
Quieres sin compasion,  
estando tú en la prision  
me baya á Utrera y te deje?  
¿Piensas que mi afecto esmaya?

*Dieg.* Consuelo, por tu salú  
joye de aquí, vete y calla.

*Cons.* Cuando quieres que me vaya  
Diego, argo me ocurtas tú.

*Dieg.* Yo na te ocurto, bien mio.

*Cons.* Yo contigo quieo pená;  
Dime lo que ha suceio,  
de roiyas te lo pio,  
díme por Dios la verdá.

*Dieg.* ¡Consuelo! y serás tan fuerte  
que lo que ha desir me obligas  
oirás sin estremecerte?

*Cons.* Ay Diego! aunque sea tu muerte  
quiero que tú me lo iga,

*Dieg.* ¿Tendrás való?

*Cons.* Lo tendré.

No me fatará el aliento,  
jabla que yo te escucharé,  
si me mata er sentimiento  
en tus brazos moriré.

*Dieg.* Po ya escuché la sentencia  
que dió la sala en Sevilla.

La hora aguardo con pasiensia,  
al dá las doce en la audiensia  
me yevan á la capilla.

*Cons.* ¡Ay! ¡Calla Diego por Dios!  
No; no lo permita er sielo.

Ven, ven, sargamos los dos;  
si se oponen contra tos  
te ofreciera tu Consuelo.

Ven que yo te yebaré  
aonde nunca te persigan;  
tus grillos arrancaré  
con mis manos romperé  
las caenas que te ligan. *(Pausa.)*

*(Acompañan la accion.)*

*Dieg.* ¡Pobre Consuelo!

*Cons.* ¡Ay de mí!

Diego, la fuerza me fartan.  
¡Con que es preciso morir!

*Dieg.* Las lágrimas se me sartan  
de verte penando así.

*Cons.* Perdóname, dueño mio,  
yo soy la causa de tu muerte.

*Dieg.* ¡Caya! por Dios te lo pio.

*Cons.* ¡Ay! ¡quién tubiera la suerte  
de no haberte conocio!

*Dieg.* ¡Consuelo! ¿me quies matá?  
Esas palabras me estrosan...  
de lágrimas tengo un mar...  
déjamelas erramar  
que por mis ojos rebosan.

*Cons.* Yora, yora, no me espanto  
ques muy grande mi aflision.

*Dieg.* Cuando er sentimiento es tanto  
¡ay se arranca con er llanto!  
peasos del corason! (*Pausa.*)

*Cons.* ¡Diego!

*Dieg.* ¡Consuelo! arma mia  
ar sielo el perdon implora  
pa tu amante en la gonía...  
poco me resta de via,  
se va acercando la hora.

*Cons.* ¡Diego!

*Dieg.* Oye cuando yo muera  
con un muy poco estoy pagao,  
si una vez dice siquiera,  
Diego murió justiciao  
pa que yo feliz viviera.

*Cons.* ¿Qué vale pa mi er dinero?  
á Dios pongo por testigo  
que mi pobresa prefiero.

¡Riquezas! ¿pá que las quiero  
si no las parto contigo?

Yo sin riquezas viví  
contenta porque te amé,  
sifré mi ventura en tí,  
probe tu amor meresí,  
Nunca el oro ambicioné.  
Si pierdo er bien que yo adoro,  
mientras me dura la via,  
yo no tendré mas tesoro  
de enjugar de noche y dia  
estas lágrimas que yoro.

Pa ofreserme la riqueza  
que encierra este reliquiario  
das gustoso la cabeza  
Po accion de tanta firmesa

mucho amor es necesario,  
prueba de tanto való,  
si no me mata er dolor,  
yo nunca podré ofreserte,  
Diego aquí tengo mi suerte.

(Mostrándole el relicario)  
esta es la prueba mayor.  
(Lo besa y lo arroja por la ventana)

*Dieg.* Consuelo, esperansa vana!  
¿su fortuna sacrifica?

*Cons.* Lo arrojé por la ventana,  
si tú me fartas mañana,  
con mis penas soy muy rica.

*Dieg.* ¡Y ahora cuando en mi doló  
alivio á mi mal encuentro,  
iba buscando en el centro  
morir. ¡Ay! no ha campasion.

No siento perder la vida  
que la muerte no me aterra,  
yo tranquilo moriría  
si no dejára en la tierra  
la mitad del arma mia.

¡Vete! ¡ay! se abrasa mi mente,  
si muero de pena aquí  
dirán que Diego Corriente  
való no tuvo de morí  
á onde lo viera la jente:  
¡vete! pero no, ven, ven,  
un abrazo ¡pobrecilla! (*Se abrazan.*)  
quizá el último ¡hay mi bien!  
que cuando las doce dén  
me llevan á la capilla. (*Pausa*)

(Dá un reloj las doce)  
Ay, el reloj é la audensia,  
por mí vienen, no hay remedio.

Ya llegó la horita amarga:  
¿aonde está corason mio?  
guerbe á recobrar tu brio,  
la sereniá me barga.

¡Ay! la voz se me embarga,  
la vista se me oscurese,  
la lengua se me entorpese  
y se me vá la razon

¿Aonde está mi corason,  
que te busco y no paeses?  
Corason mio való,  
jasta aquí no ta fartao  
ya probarte has comensao

atrás no te guerbas, no,  
dos dias mas y acabó  
ya pa siempre tu pená.  
¡Ay! no me jagas temblá  
cuando escuche entre la gente:  
¡Po er arma de Diego Corriente  
quién van á justiciar!

Adios, adios, mi Consuelo,  
tu amparo quea en er sielo,  
deje allí nos mira Dios,  
nos separan á los dos  
cuando er sielo nos unia,  
murió la esperanza mia  
paa nunca mas vivir.

¡Ay me llevan á morir!  
ponte luto siquiera un dia.

*Sale un escribano, lee.*

*Oid:* El Rey Nuestro Señor,  
monarca justo y clemente,  
queriendo inmortalizar  
con un recuerdo solemne  
el nacimiento de un príncipe,  
que al cielo benigno debe,  
en cada audiencia de España  
indulta á un reo de muerte;  
la suerte de un reo de muerte

la suerte aquí ha decidido,  
y pues que ella os favorece,  
en nombre del soberano  
libre estais Diego Corriente.,

*Dieg.* ¡Consuelo!

*Cons.* ¡Diego!

*Dieg.* La muerte me ví  
y con valor la esperé,  
si ella me respetó, fué  
porque Dios lo quiso así,  
de veras me arrepentí,  
ya esa via se acabó.  
¿Quién á enmendar me ha metio  
lo que Dios ha estableció?  
Daré ar probe de lo mio,  
que ar rico Dios se lo dió.  
Pa tí viviré Consuelo,  
tu gusto será mi afan;  
con envidia nos verán  
las ángeles desde er sielo.  
ya se acabó en este suelo,  
aquer que á naide temia,  
aquer que en Andalusía  
por los caminos andaba,  
er que á los ricos robaba  
y á los pobres socorría.

**FIN.**



Imp. de la Viuda de Ayoldi, Salinas, 16.

Reimpreso en Valencia: Librería de R. Mariana y Mompié, esquina á la Lonja, 6.

En la misma Librería, se halla un buen surtido de trovos, relaciones, romances, oraciones, historias, alelukas, soldados, una buena coleccion de sainetes y diferentes libritos chistosos.